

El Poema de Octubre

Por
Rolando
Elías



La dispersión revela ahora su testimonio con una evidencia más clara que el sol o la pupila de los niños. Más clara aún que una gota de rocío y ya no digamos el mismo día que estoy viendo en esta mañana de verano. La dispersión (me explico), todo lo que se fue desmoronando poco a poco al lado de los sentimientos, diluyéndose como un charquito de agua entre las manos, escapándose, perdiéndose o simplemente desapareciendo con esa magia sin misterio de las cosas que mueren: los utensilios de cocina, la vajilla, las fotografías familiares, el peine, los trajes en desuso o el vapor de la sopa.

Lo que queda soy yo, que es decir mucho. En tierra firme, viendo hacia las burbujas del naufragio.

Y ahora se me niega la oportunidad de darle cuerda a las lamentaciones. ¡Adiós mi huerto de Getsemani! Aceptar la vida tal como es resulta una alternativa de liberación. Un poquito de calma pecho adentro.

Pero le pido al tiempo un minuto, un segundo, lo que dura un suspiro o el car de una hoja, para poner aquí en mi mesa tu recuerdo, situarte ahí en la sala como una flor y tú sabes cómo amo las flores. Por un instante. Sí. Por un instante nada más.

Voy pues a entrar en la materia de este asunto hablándote de frente, aunque la verdad sea otra y yo desde la playa te contemple cuando ya vas mar adentro despidiéndote como una ola que no volverá a besar mis pies.

Adiós entonces. Pero mira cómo esos dos arbolitos que sembraste en el patio están ahora a la altura del amor y a mí me basta soplarlos para que se confundan con sus ramas haciéndose caricias como si fueran novios que se quisieran...

Dime: ¿Soy todavía el mismo? Mi voz está más suave y la mirada se me distrae como nunca en la contemplación de la cocina, la cama, los tapetes de la mesa de noche, los ganchos de la ropa y las almohadas. Si me vieras dormido ¿tocarías mi pecho para ver si palpita? ¿Abrirías mis ojos para ver si han llorado? ¿Te arrojarías como una viuda sobre mi cuerpo que todavía vive y arde en las llamas de su más fiel deseo? No. Apenas tú dirías (me imagino): ¿como ha podido reconciliarse con la vida!

Y así es. Así va siendo, aunque no puedo yo decir que ahora todo es como si nunca hubieras estado aquí. Sería eso como querer tapar el sol con la brasa de mi cigarrillo y los cimientos, los ladrillos y hasta el último rincón de la casa me dirían que miento. Si yo dijera: "He aquí todo es nuevo", Dios mismo vendría como un

amigo a poner su mano sobre mis huesos para decirme, de buen grado, que estoy fuera de onda, que menguada y pobre ha sido mi iniciación para ver la otra cara de la Luna y descubrir el misterio de todos los misterios.

Porque he aquí que la verdadera verdad es otra, abierta como una luz que todo lo abarca y no deja ni un hueco para que allí yo me haga rosca, me enrolle en mí mismo con la tristeza de un perro cuando dormita.

De manera que hasta la tristeza se me irá de las manos de hoy en adelante y ya no digamos aquello más aterrador, soledad parecida a la agonía. Por eso digo ¡Adiós mi huerto de Getsemani! y lo celebro y cómo no si para el que tiene oídos esto quiere decir ya no serás jamás el desolado sino sencillamente un hombre, nada menos que un Hombre.

Llegado ha mi hora, la hora puntual de mi gran aceptación, mi triunfal hundimiento hacia el centro de la Conciencia, esta parte del Cosmos que Dios me dio por heredad y para siempre.

Octubre de 1976.

'La Efemérides', de Ramón J. Sender

Por Roberto Ríojas

—Mi novela es un espejo moral, espiritual y metafísico en el momento que estamos viviendo todos. "La Efemérides" no es contra nada, sino todo lo contrario, actúa contra algo.

Son palabras de Ramón J. Sender en el acto de presentación a los medios informativos de su última novela a través de la nueva sensación editorial: el libro-revista. Antes de proseguir con Sender y su más reciente obra, vamos a explicar qué es exactamente el nuevo "boom" del libro-revista semanal.

La editorial Sedmay (autora de esta idea) considera que la vida moderna, marcada por el denominador común de la prisa, los desplazamientos y el dinamismo, exigen que podamos llevar, leer y manejar un libro que no pese, que sea flexible y que realmente quepa en el bolsillo. Si, por otra parte, tenemos en cuenta que los espacios en que el hombre suele habitar (apartamentos, estudios, etc.) son cada vez más exigüos y comprimidos, y resulta cada día más difícil disponer de lugar suficiente para formar una biblioteca, llegaremos a la conclusión que el libro-revista semanal (que ocupa de cuatro a cinco veces menos que el libro corriente) se hace casi... casi necesario de todo punto. Tampoco es menos cierto que vivimos en un tiempo de inflación y de galopante carestía de precios, que aleja al hombre medio del acceso a los bienes de la cultura. El libro-revista semanal (he ahí otra de sus ventajas) puede ofrecer por un módico precio las grandes obras de la literatura actual.

PRIMER BOOM: "TAXI DRIVER"

Libro-revista semanal de Sedmay ha abierto marcha con "Taxi Driver" de Richard Elman. Aunque en los momentos que escribimos esta crónica literaria lo que prima es "La Efemérides", de Sender, estimamos que no vendrá mal hacer unas breves notas en torno a Richard Elman, que escribió su novela basándose en el guión de la película "Taxi Driver".

Causó su primer impacto en la escena literaria americana con la trilogía: "The 28th day of Elul, Lilo's Diary and The Reckoning". Al enjuiciar la segunda novela de Elman, John Leonard dijo: "Es una obra de arte, algo que conmueve la conciencia del observador".

Entre sus obras más recientes figuran dos novelas, un libro no imaginario sobre los Rolling Stones, una corta colección de narraciones y la primera colección de sus poesías.

"Taxi Driver" es un best-seller mundial, quizá por su sinceridad, por su forma de expresar las ideas sin recato alguno, sin concesión alguna la galería. "Taxi Driver" es un fiel exponente del mundo de nuestros días, de sus lacras, de sus inquietudes, de su agotamiento físico y mental, de su "estar de vuelta de todo"...

A los amantes de la buena literatura, de la creación literaria en planos estéticos y de recreación del lenguaje y las formas gramaticales, es casi segura que "Taxi Driver" no les diga casi nada es cial, no les llegue, incluso, ni a gustar lo más mínimo; a las demás, a la amplia masa, devoradora de temas con "fuerte impacto" (sexo, violencia, erotismo y otros ingredientes muy habituales en la hora actual) es posible, casi seguro, que les deleitará.

"LA EFEMÉRIDES" DE SENDER

—En mi novela—dijo el ilustre autor— trato de presentar no de una forma alarmante, sino más bien de forma sincera y profundamente meditada, nuestra situación actual. Cuento lo que nos pasa a cada uno de nosotros dentro y lo que nos puede pasar fuera. Todo el mundo en este caso se divierte en la obra.

"La Efemérides"—puntualizó Sender— puede decirse que es el anuncio de una catástrofe, en la que estamos todos incluidos, aunque España no sea como los demás países, que van y se preocupan por las consecuencias de la catástrofe.

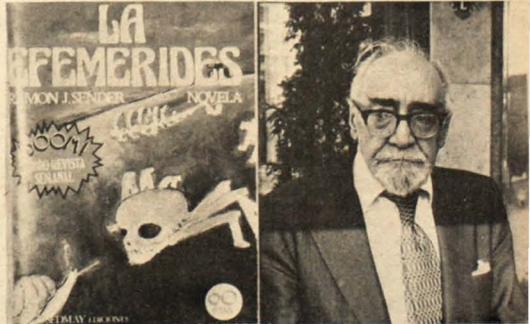
España es un país siempre alegre, feliz y no sienten la preocupación que ella inspira. Creo—apostilló el escritor— que si no se toma una medida radical, y al mismo tiempo antirradical, lo que expreso en mi libro se tornará una realidad.

Añadió, por último, el escritor que se celebra en mi obra igualmente una victoria que no se sabe de quién ha sido. Así, pues, mi libro "La Efemérides", sin ser un arma de combate, trata de ser una invitación a la reflexión".

UNOS DATOS EN TORNO A SENDER

Nació en 1901 en Chalamera, provincia de Huesca. Fue soldado en Marruecos y se licenció como oficial de complemento en 1923. A continuación fue redactor del diario "El Sol" hasta 1930. Fue encarcelado, seguidamente, por la dictadura de Primo de Rivera y liberado a instancias de la Asociación de la Prensa.

Entre sus obras principales, traducidas a la mayor parte de los idiomas figuran: "Imán", "Siete Domingos Rojos", "Mr. Witt en el Cantón", (que obtuvo el premio nacional de Literatura en 1935), "El lugar de un hombre", "los cinco libros de Ariadne", "El verdugo afable", "El fugitivo", "La Antesala", una serie de nueve novelas bajo el título general de "Crónica del Alba" y otros muchos.



En la gráfica la portada de la novela "La Efemérides" y su autor Ramón J. Sender.